Sábado, 26 de noviembre de 1938

tierra y libertad

ORGANO DE LA FEDERACION DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUNA

Contra cuantas componendas se intenten, el pueblo español sabrá mantener muy alta la bandera de su independencia y de sus reivindicaciones.

Nada ni nadie será capaz de hacerle dar un paso atrás en su camino; porque, por sobre los maquiávelicos acuerdos de la burguesía internacional, está el heroísmo de un Pueblo al que nada ni nadie le arredra.

DISPUESTO A LUCHAR HASTA TRIUNFAR O MORIR

Del sentido instintivo de las multitudes

Hemos visitado la exposición que la 26 División organizó en honor de Durruti; y allí mezclados con una multitud de ambos sexos y de diferentes edades, hemos observado el respeto, casi la veneración del Pueblo ante los atributos recordatorios a la memoria del héroe.

No somos fanáticos y generalmente huimos de estas exhibiciones, y, sin embargo, allí mezclados entre aquella multitud de gente anhelante y respetuosa, cuando oímos a la compañera Lucía Sánchez recitar dos romances: el uno, alusivo a la muerte de Durruti, y el otro, a Asturias, no pudimos por menos de sentirnos emocionados y hasta sobrecogidos, sin saber la causa de este fenómeno de contagio colectivo, que, a pesar nuestro, nos llenaba de un respeto sagrado hacia los héroes del Pueblo.

En el ambiente fluctuaba algo desconocido que hacía latir los corazones al unísono y vibrar nuestros nervios a los acordes de una música que tantas veces hemos sentido, pero sin la emoción que en ese momento despertaba allí, evocando la tragedia; porque, por nuestro pensamiento, posiblemente desfilaban los mismos cuadros de dolor, de luchas y de heroísmos que en aquellos momentos embargaban las mentes de la mayoría de los concurrentes. Era como un sentimiento de emotividad, como algo inexplicable que nos dominara; era el sentir del Pueblo.

Era ese Pueblo que no pide grandes lumbreras que le conduzcan por equívocos derroteros, ni ama las medianías que le engañen; pero, en cambio, pide, anhela, y quiere a los hombres sencillos y de corazón que saben correr con él los mayores riesgos y mezclar su sangre con la sangre generosa de los miles y miles de sus hijos que viven y mueren desconocidos.

A estos hombres las multitudes les respetan y hasta los deifican, elevándolos a la categoría de ídolos.

Es posible, casi seguro, que los actos generosos y heroicos de Durruti, de no haber caído, pasaran desapercibidos, como pasan muchos otros; pero, ya muerto, respetado por el Pueblo, ante la emoción sublime que éste siente por sus héroes, nosotros, salimos de allí convencidos de que sus razones tendrían, para proceder así, sus razones de orden sentimental, pero razones al fin y muy respetables; porque no ignoramos que a las multitudes se les puede engañar, y hasta inducir a cometer acciones censurables, pero siempre bajo la presión del soborno, el engaño o la amenaza. Y, en cambio, cuando por una volición instintiva obran así, sus motivos tendrán, motivos que respetamos.

Las democracias a la deriva

Hitler y Mussolini son los dos hombres autoritarismo y de la tiranía mundial, los cuales realizan su obra mediante la acción directa dictada por su inquebrantable voluntad y consentida por sus borreguiles mesnadas.

Estos dos personajes han tenido la virtud de plantear al mundo la necesidad imperiosa de definirse y tomar una actitud firme, de acuerdo con la posición guardada. Hitler y Mussolini consideran que los pueblos deben ser dirigidos de nombre y de hecho, de grado o por la fuerza; pero deben serlo porque no están en condiciones de dirigirse por sí mismos ni de ser dirigidos por cuatro papanatas incapaces de hacerles obedecer y, por consiguiente, de crear un ambiente que unifique todas las fuerzas y todas las voluntades. Hitler y Mussolini creen que el pueblo son ellos, o sea su voluntad, su inteligencia, su poder, su esfuerzo; y hacia la comprensión de esta verdad por parte del pueblo se encamina toda su obra.

Esta actitud de los dictadores tiene su explicación, su lógica, pues nadie puede negar que el ideals que ellos persiguen tiene, en la época de convulsiones que vivimos, su finalidad original. Además, los dictadores son consecuentes con la finalidad que persiguen, lo que los hace acreedores de la simpatía del pueblo que les admira y les secunda incondicionalmente.

Pero frente a esa actitud de las dictaduras, ¿cuál es la actitud tomada por las democracias? Pues una actitud chabacana y poltronera, dignas del mayor desprecio. Las democracias se pierden en acuerdos y tratados que nadie cree ni cumple, siendo las víctimas de la rapacidad imperialista y de la alta desvergonzería internacional. Y es que las democracias tienen demasiados intereses a defender y no saben por cuál decidirse y no se deciden por ninguno. Las democracias son imperialistas, burguesas, autoritarias, libres y proletarias a la vez, y esa diversidad de matices les hacen perder en conjeturas que les conducen fatalmente a la muerte.

Las democracias podían salvarse en el orden ideológico. Pero el fuerte de la burguesía no tiene ideas; ella no tiene más que intereses, y ante la garantía de éstos que se estrelle el mundo. Tampoco tiene ideas esta gran masa ignorante que cree que mientras la dejen vivir en espera todo va como lo mejor dentro de nuestro mundo dichoso. Las ideas son patrimonio de unas minorías que por unir demasiado aquéllas con los intereses que éstas representan, debilitan tanto su fuerza que ésta casi no pesa nada ante los acontecimientos políticos y sociales mundiales.

El papel de las democracias es el verdadero papel del zorro. Ellas se empeñan en mantener un estado de cosas insostenible. Quieren ponerse en condiciones de hacer frente a sus enemigos eventuales con procedimientos equivalentes en diferentes características. Y esto nos conduce a una hecatombe que a nadie puede interesar.

Frente al fascismo deben disponerse a la lucha todos los pueblos libres o deseosos de serlo, y los que en nombre de la democracia quieran oponerse a esta lucha deberán ser separados de la contienda o eliminados al obstruyen el paso. Entre el fascismo y la libertad no caben los términos medios. Dentro de éstos se encuadran la traición y la cobardía.

Las organizaciones sociales o políticas internacionales deben percatarse de esta verdad y deberán prestarse inmediatamente a la unión para llevar la batalla en el único terreno que cabe: en el terreno ideológico. Si los sátrapas Hitler y Mussolini y sus seguidores quieren adueñarse de todas las riquezas y de todas las almas de la tierra, aquí estamos nosotros para impedírselo. ¿Medios? Todos son buenos: el sabotage, la huelga, el atentado, la rebelión, la guerra... El caso es que las bestias se encuentren ante una fuerza unida y decidida, dispuesta a ser todo lo razonable que se quiera, pero indómita e inflexible ante las brutales exigencias de la tiranía mundial.

J. BALADA

CHARLAS SOBRE ECONOMIA

por Alfonso MARTINEZ RIZO

II. La moneda y su fracaso

El politeísmo católico que adora una sola virgen que existió según ellos siendo virgen antes del parto, en él y después de él, pero en varias y diversas advocaciones, como la Virgen del Carmen, la de las Angustias, la del Pilar, la de los Dolores, la del Perpetuo Socorro y hasta la de la Ayuda, (ayuda, en catalán quiere decir enema), este politeísmo supersticioso tiene sus antecedentes en el paganismo mitológico. Así había diferentes Venus, Apolos y Junos. Una de estas Junos (diosa esposa de Júpiter y representante del orgullo y la soberbia, era "Juno Moneta" (la consejera) y, como en su templo fueron acuñadas las primeras monedas de Roma, de ahí el nombre de "moneta" o moneda en castellano.

Primitivamente se efectuaba el trueque o intercambio de cosas directamente, pero era indispensable establecer un común denominador o relación entre los diferentes valores de unas y otras cosas. Al principio esta unidad común que era la medida de todos los valores fué el carnero, útil siempre y fácil de conservar, produciendo su conservación, con el aprovechamiento de la lana, en vez de gastos, ingresos. Pero difícil acumular y conservar una fortuna en ganado, de donde nació la idea de crearle un sustitutivo más cómodo que sirviese de medida general de todos los valores. A principio fué este sustitutivo barras de metales que entonces tenían alto valor; primeramente el hierro, después el bronce, más tarde la plata y, finalmente el oro. Pero si era molesto al atesorar barras de hierro y cómodo el hacerlo con lingotes de oro, era molestísimo el tener que utilizar la balanza para pesar las barras y hasta la piedra de toque para averiguar si era oro puro o había trampa.

De ahí nació la idea de que el Estado controlase las barras y asegurase su peso y calidad con su sello. Reducidas estas barras a dimensiones mínimas, nació la moneda que, en sus comienzos, tenía por marca un carnero o su cabeza. Del nom-

(Pasa a la página 4.)

El espíritu de Julio y Noviembre continúa alentando a los luchadores españoles

En homenaje a Durruti

Exposición de la 26 División

Puede afirmarse que toda Barcelona ha desfilado por los Stands de la exposición.

Su organización, impecable, destaca la eficiencia de una de las divisiones modelo de nuestro ejército.

Exhíbense interesantísimos y variados elementos que impresionan notablemente la curiosidad del espectador.

Así, por ejemplo, el traje de un aviador alemán y su paracaídas, expuestos con todo cuidado.

Los periódicos murales de la División, se destacan como un alarde de arte y buen gusto.

Durante el sábado y domingo últimos se pasaron vistas cinematográficas y tuvo efecto un recital a cargo de la exquisita poetisa Lucía Sánchez.

Intrascendencias

CONSIGNAS

por Pedro MAS VALOIS

A raíz de iniciada por el fascismo italiano la operación que años más tarde debía conceder al caballo blanco Víctor Manuel el título de Emperador de Etiopía, cuando fué un hecho el fracaso estrepitoso de la aplicación de las sanciones a iniciativa de Inglaterra, nosotros distinguimos aquella contienda como la guerra del embustes. Los partes de ambos bandos en lucha eran extremadamente contundentes. No pasaba día sin que los italianos, las deradas lesiones que inmortalizaron la gloria de Juliano, se merendaran a todo un cuerpo de Ejército etíope, ni transcurrían veinticuatro horas sin que los abisinios obligaran a retroceder en desordenada fuga a las tropas invasoras. Solamente estábamos en lo cierto los que, conociendo el valor real de la propaganda organizada, sabíamos que victorias y derrotas fraguábanse en la misma mesa del dictador, al objeto de hacer ganar a su ejército un prestigio que no tenía y que no hubiera conseguido de afirmar sinceramente que la invasión de Etiopía era un triunfo total y aplastante del hierro homicida sobre los pechos inermes de unos combatientes inflamados de patriotismo, si se quiere, pero que eran capaces de recorrer mil kilómetros hacia atrás para

Al correr de los meses, el megalómaco un avión derribado por un tiro de fusil.

Al correr de los meses, el megalómano italiano repitió la suerte en España, amparándose en la turbia complicidad de un traidorzuelo. Y cuando la resistencia republicana hizo estéril los esfuerzos de los fascismos europeos, Italia, la misma nación, el mismo Estado y el mismo hombre que impulsó las manifestaciones hostiles que se sucedieron tumultuosamente frente a las Legaciones de Inglaterra, suplica unas migajas en la mesa del más sucio de los capitalismos actuales y obtiene unos resultados beneficiosos totalmente.

Emborrachar a una juventud lanzada por la pendiente del equívoco histórico no es difícil. Cuesta más contenerla si está hambrienta. Y el imperios italiano, que cuenta ya con ejemplos pasados, tiene en el ex-socialista Mussolini un paladín audaz y certero.

El grave fiemón que amenaza con pudrir toda la raigambre de la actual organización social, son las *consignas*. Consignas vertidas a toda hora y en todo momento. Frases rimbombantes, agudas, que llegan al corazón del pueblo pero que dejan un vacío atroz en su cerebro.

Las sanciones fueron una consigna. La No Intervención, otra. Las reuniones intergubernamentales son viveros de ellas. Y a través de todas, al final de cuantas digestiones laboriosas realiza el monstruo antisocial de la reacción, nosotros, los que combatimos por un prurito de dignidad ideal, adivinamos un afán de comodidad culpable y abyecta por parte de quienes debieran sentir la dureza infinita del porvenir de la humanidad.

La consigna es el perchero de la conciencia... El redoble de tambor detrás del cual se escuda el temblores mortal de los cobardes.

España, llegando al sacrificio de sus juventudes, no ha tocado aún la fibra sensitiva de cuantos tienen la obligación moral de sentirse atados a su tragedia infinita. Como no la rozaron cualquiera los miles y miles de muertos caídos en todos los ámbitos del globo, sacrificados en aras de una ambición totalmente culpable.

El que no ha oído aún silbar las balas enemigas sobre su cabeza; el que de madrugada no se ha visto obligado a levantarse precipitadamente de la cama porque su casa temblaba en los cimientos, conmovida por la brutal expansión de una bomba, no tiene derecho a creerse invulnerable si no opone su esfuerzo a evitar el crimen. Y menos puede creer que ese esfuerzo sea un óbolo, más o menos espléndido, con el cual mitigar el dolor de los que sufren.

El sentido de seguridad colectiva de los pueblos no existe como principio. Es un sir tirando acomodaticio y mucho que se desespera si piensan que pueden atacarle. Y mientras, Italia, cuando las sanciones, halló obreros que cargaron sus buques de materiales conceptuados contrabando, y hoy los fascistas españoles (¿-?) hallan obreros que cargan sus barcos de material bélico en puertos donde se organizan pomposas jornadas de solidaridad.

Y en este caos indigno, en esta concupiscencia abyecta y brutal, los eternos esquilmadores del proletariado, los grandes cumiacorrentistas de la humanidad, los sudores del obrero, del paria imbécil, en su ceguera voluntaria, siguen engordando y engrasando las cadenas que atarán mañana a sus tobillos si intentan rebelarse dignamente.

Y a eso, un filósofo que apreciara la castración social de las masas impulsadas hacia su propia esclavitud, le llamaría simplemente: *grandeza*.

Así como desde la cima de las cumbres nevadas saltan los torrentes de agua cristalina formando ruidosas y alegres cataratas que corren hasta el llano y se convierten en ríos caudalosos, las ideas que emanan del individuo se agrandan y adquieren proporciones al contacto con las multitudes hasta convertirse en fuerza arrolladora contra cuantos se quieran oponer a su marcha progresiva.

APOYAD A S.I.A.